



Etnicidad, trabajo forzado y poblaciones indígenas en la Amazonía ecuatoriana, 1822–2010

Robert Wasserstrom y Teodoro Bustamante

Abstract. – According to most recent research, Quichua-speaking Indians in Ecuador's Amazonian region were largely unaffected by modern markets and political systems until the 1960s. But this view minimizes the essential role of indigenous people in earlier cycles of resource extraction and agricultural production. Beginning in the 18th century, Quichua and other ethnic groups were defined as much by their place within long-distance economic networks as they were by their languages or cultures. Using newly discovered historical records, it is now possible to reconstruct the ebb and flow of commodity booms in Amazonian Ecuador and trace their impact on indigenous populations there. [*Amazon, Ecuador, Indians, population, ethnicity*]

Robert Wasserstrom, doctorado en antropología de Harvard University. Fue profesor de antropología y salud pública en Columbia University (Nueva York) y después desempeñó como director de proyecto en World Resources Institute, un centro de investigaciones ambientales en Washington. Desde 1992 hasta jubilarse en 2015, encabezó una consultoría energética llamada "Terra Group" con sede en Houston. – Sus primeras investigaciones etnohistóricas se llevaron a cabo en Chiapas, México, y aparecieron en "Class and Society in Central Chiapas" (Berkeley 1983). En 1995, cambió su enfoque a la Amazonía ecuatoriana, sobre la cual ha publicado una serie de trabajos etnohistóricos que enfocan la economía extractiva y su impacto en las comunidades indígenas. Además de sus trabajos amazónicos, publicó tres libros y más de 50 artículos en varias revistas profesionales. Véase también la bibliografía.

Teodoro Bustamante, doctorado en Salamanca sobre las variables sociales asociadas a la construcción del sistema nacional de áreas protegidas; licenciatura en antropología (Universidad Católica de Quito) con una tesis sobre el concepto de Kakaram entre los Shuar (publicado en 1982). – Sus actividades académicas se han desarrollado en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Ecuador) y en la Universidad Católica de Quito. Actualmente es coordinador de la maestría de estudios socio-ambientales en la FLACSO. – Sus investigaciones recientes se han referido al impacto del extractivismo en la sociedad amazónica ecuatoriana y a la etnohistoria del Napo.

El indio sirve al hombre blanco porque cree no tener otra alternativa ... El día que sepa que es libre, nunca más lo volverá a servir, y el blanco se verá obligado a trabajar con sus propias manos o abandonar su hogar (Cauchero anónimo en el río Curaray, ca. 1905; en Porras 1973: 125).

Introducción: Entre santos, salvajes y cazadores de cabezas

En 1847, Gaetano Osculati, un viajero italiano, cruzó los Andes a pie y se dirigió al Río Napo, donde remó en canoa hasta Brasil (mapa 1). De regreso a Italia, escribió un recuento de sus viajes (2003 [1854]). Al poco tiempo, lo siguieron otros autores: Manuel Villavicencio (1858); Manuel Almagro (1866), James Orton (1871), Alfred Simson (1886) y Marcos Jiménez de la Espada (1998 [1927]), para citar algunos. Todos, invariablemente, lamentaron la ausencia de comercio y de agricultura moderna, la extrañeza de los nativos, la increíble riqueza desperdiciada, el retraso de su clase gobernante. "Esta parte de los trópicos abunda en riquezas naturales que sólo requieren el estímulo del capital para sacarlas a la luz," escribe el Reverendo J. C. Fletcher en su introducción al libro de Orton (1871: xvii).

Tropos similares sobreviven hasta el presente: la marginalidad de la Amazonía, su abandono por parte de los lejanos gobiernos nacionales, el aislamiento de sus poblaciones originarias.¹ Perreault resume

1 Perreault (2002: 31); Sawyer (2004: 40); Yashar (2005: 111); López and Sierra (2011).



Mapa 1: La región amazónica ecuatoriana y zonas contiguas (Wasserstrom y Bustamante).

este punto de vista: “Pese a 400 años de incursiones españolas y varias décadas de administración republicana bajo el gobierno del Ecuador, los habitantes del alto Napo siguen relativamente aislados del resto del Ecuador – física y socialmente – debido a las escasas redes de comunicación y la negligencia administrativa” (2002: 3). De acuerdo con este anacronismo, el cambio apenas se inicia en los años 1960 y 1970. Desde entonces, varios factores – por ejemplo, la reforma agraria, la extracción petrolera y la colonización – lograron “la integración rápida con las fuerzas del mercado” junto con “una alternación fundamental en la vida indígena” (Perreault 2003a: 74; 2003b: 104; ver también Hutchins 2007: 79). Sin embargo, estos tropos distorsionan seriamente nuestra visión de la región y de sus habitantes. Descartan por completo el impacto de las fuerzas económicas y políticas externas que durante 150 años definieron las relaciones de poder en la frontera amazónica. Sin tomar en cuenta esos antecedentes históricos, la etnografía reciente con frecuencia no logra explicar cómo se formaron las identidades nativas, qué significan ahora y cómo se

han transformado radicalmente en las últimas cuatro décadas.

Los viajeros del siglo XIX ofrecen una visión de la Amazonía más realista. No eran simples turistas de aventura, recolectores de plantas o diletantes (éstos vendrían más adelante, en los 1920). Con frecuencia ofrecieron una amplia información sobre las redes de comercio que conectaban a los indígenas residentes en la cuenca del Marañón con Quito y hasta con el sur de Colombia. Las poblaciones nativas, sus territorios e identidades se transformaron a medida que estas redes se fusionaban o se subdividían. Zápara, quichua, shuar y achuar, cofán, siona y otros grupos se definían tanto por su ubicación dentro de un comercio regional como por sus respectivas lenguas y prácticas culturales.

Tal visión contrasta con la “narrativa estándar” culturalista o esencialista que prevalece en los estudios amazónicos actuales. Como lo nota Hill (1999: 704), “existían y aún existen, rincones remotos donde algunos pequeños grupos indígenas vivían en aislamiento relativo de los estados nacionales independientes del siglo XIX. Sin embargo ... se habían

adaptado, o directamente o a través de la mediación de otros pueblos indígenas, a largos procesos de conquista, misionización y otras formas de dominación colonial antes de la formación de los estados nacionales”. Con la ayuda de nuevos archivos y otras fuentes documentales, es posible reconstruir al menos en parte estos procesos históricos y evaluar su impacto en las poblaciones indígenas hasta el presente siglo.

En contraste, muchos estudios etnográficos en el Oriente ecuatoriano prefieren enfocarse principalmente en las creencias y prácticas culturales de los grupos indígenas modernos (ver Uzendowski 2005; Kohn 2013). Aquí problematizamos otro asunto distinto: la reconfiguración constante de fronteras étnicas y poblaciones indígenas desde la independencia en 1822 hasta la época actual. Específicamente, examinamos los cambios económicos y demográficos a largo plazo dentro de lo que Ferguson y Whitehead (1992a: xii) han llamado la “zona tribal”, o sea, aquella región geográfica y conceptual “continuamente afectada por la cercanía de un estado, pero que no se encuentra bajo la administración estatal”. En esa zona, escriben (1992b: 3), “la consecuencia más amplia de la presencia del estado es la transformación radical de formaciones sociopolíticas existentes, a veces resultando en ‘tribalización’, la génesis de nuevas tribus”. Las identidades étnicas correspondientes “son en realidad construcciones enteramente nuevas, constelaciones cambiantes de identidades compuestas e intereses que, en su actualidad política potente, nunca antes habían existido”. El estado en sí toma múltiples y diversas formas, a veces representadas por agentes cuyas identidades cambian en el tiempo: terratenientes, funcionarios, soldados, caucheros, misioneros – elites gobernantes que también compiten para ejercer el poder (ver Krupa 2010: 319 s.). Estos conceptos ofrecen un punto de partida crítico para analizar las poblaciones indígenas contemporáneas en la Amazonía ecuatoriana.

Redes étnicas y circuitos comerciales, 1750–1885

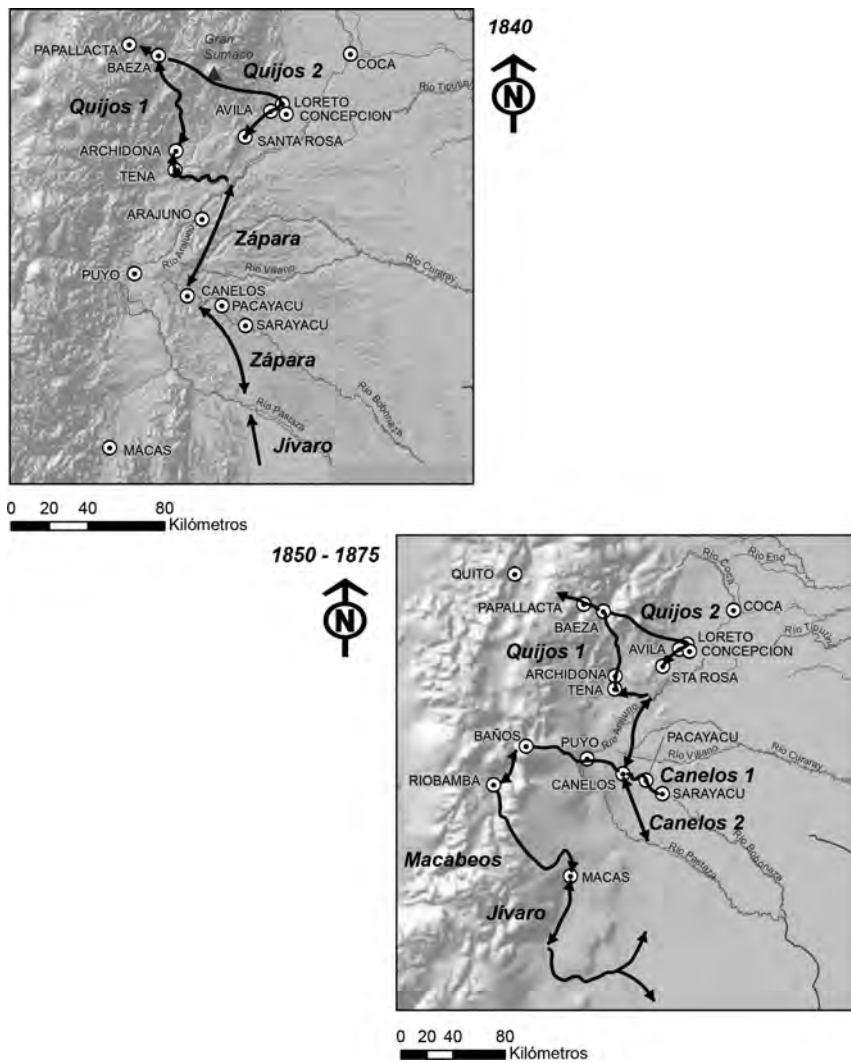
Las redes comerciales modernas en el Oriente encuentran sus orígenes en las misiones jesuitas que se extendieron a lo largo del Napo y los ríos adyacentes durante los siglos XVII y XVIII. Entre 1660 y 1750, los jesuitas organizaron 74 reducciones en el este desde el Río Negro hasta Archidona (Taylor 1999: 223). Los jesuitas impusieron “una cultura nativa sincrética transmitida por medio del quichua de las misiones” y también elaboraron nuevas for-

mas de organización social y prácticas religiosas (Taylor 1999: 227; ver también Reeve 1994).² Pero dentro de las reducciones, las epidemias y el trabajo forzado cobraron una horrible cuota: de 200.000 indígenas en 1550 solo sobrevivieron 20.000 o 30.000 en 1730 (Taylor 1999: 225; Newson 1995: 81). El comercio fuera de las misiones era prohibido en teoría y difícil en la práctica. Y al menos los jesuitas ofrecían un cierto grado de protección de las redadas esclavistas portuguesas y daban acceso esporádico a las herramientas de metal (Golob 1982). Como lo ha señalado Taylor (1994: 18), “[u]n buen número de los rasgos [hoy] considerados sintomáticos de su arcaísmo – el atomismo social y domiciliario, el igualitarismo, la tecnología sencilla – es en efecto, el resultado de una adaptación al mundo colonial” de las misiones. Tales prácticas siguieron aun después de 1767, cuando los jesuitas fueron expulsados de España y de sus colonias.

Pasadas la independencia de 1822 y la guerra civil subsecuente, el comercio fue asumido por las autoridades civiles y unos pocos comerciantes con conexiones políticas (Villavicencio 1858: 392). Se concentró en tres rutas principales que cruzaban los Andes: en el norte, la principal, seguida por Osculati; luego otras dos poco utilizadas más hacia el sur (mapa 2). La mayoría de los viajeros prefería la ruta de Quito a Baeza. Atravesando la cordillera, esta ruta se dividía en dos circuitos distintos. El circuito occidental bajaba directamente hacia Archidona para llegar al Napo, donde los indios quichua-hablantes (conocidos como quijos) lavaban oro (como en tiempos de los jesuitas). Más al este, el segundo circuito abarcaba una extensa zona de producción agrícola que llegaba casi hasta el Río Coca. En ambas zonas, los indígenas estaban aislados, pero de ninguna manera eran libres. Al pasar por este territorio en 1857, por ejemplo, Jameson (1858: 346) se escandalizó de la voracidad de los repartos impuestos por los funcionarios locales.³ “Quito casi monopoliza el comercio”, anota el famoso biólogo James Orton (1871: 194–196). “Es difícil encontrar un indio cuyo oro no ha sido reclamado por los blancos”. En 1882, el diplomático francés Charles Wiener (2011: 196) los llamaba “prisioneros sin uniforme”.

2 Una excepción importante debe anotarse. En los siglos XVII y XVIII, los jesuitas en el Aguarico y el Putumayo alto fueron reemplazados por franciscanos, que favorecieron el cofán y el siona en lugar del quichua. Las comunidades nativas en esos lugares mantuvieron sus identidades culturales y lingüísticas distintas hasta ahora.

3 Los repartos consistían en repartir mercancías baratas repartidas entre las familias indígenas a crédito y con precios inflados. Se requería entonces que los indígenas pagaran esa deuda con oro, pescado ahumado, fibra de pita, tabaco, sal y curare.



Mapa 2: Principales Rutas comerciales, 1840–1875 (Villavicencio 1858; Simson 1886; Cabodvilla 1994).

Como pronto entendió Osculati, los caminos de los quijos formaban un solo núcleo dentro de una red comercial más amplia. Desde Ahuano en el Río Napo, cuatro senderos distintos pasaban por las escasas poblaciones záparas sobrevivientes para llegar finalmente al Río Pastaza.⁴ Más allá del Pastaza, algunos zápara atacaban o comerciaban con los shuar y achuar (entonces llamados jívaros), que proveían cerbatanas, curare, barbasco (para pescar), ornamentos y a veces un poco de oro.⁵ En efecto, los

jívaros ocupaban el otro extremo de una red económica integrada por tres núcleos étnicos básicos: indios cristianos “mansos” (quijos), que vivían cerca del Napo y trabajaban directamente con los blancos; intermediarios záparas “pacíficos pero no civilizados” (son palabras de Orton) que se ubicaban en la frontera y trataban en territorio jívaro; e *infeles* o indios bravos, que traían curare, esclavos y otras cosas del Maraón.

Después de 1850, los zápara “pacíficos pero no civilizados” empezaron a desaparecer. La transformación ocurrió en varias etapas. Al principio, varias familias shuar cruzaron el Río Pastaza para adentrarse en territorio zápara, donde esperaban “alejarse de las persecuciones continuas de los jívaros del interior” (Villavicencio 1858: 50). Se asentaron cerca de San José de Canelos, donde algunos comerciantes blancos vendían herramientas, telas, agujas, mullos o cuentas, hilo y anzuelos traídos de Rio-

4 De acuerdo a Taylor (1999: 239), después de 1760 las poblaciones záparas estaban reducidas a unos pocos cientos debido a repetidas epidemias y a ataques portugueses en busca de esclavos.

5 En el presente artículo hemos excluido la discusión de eventos ocurridos entre grupos shuar o achuar. Los lectores interesados en el tema quedan referidos a Harner (1972); Descola (1981); Taylor (1981); Bennett Ross (1984); Steel (1999); y Rudel and Horowitz (1993).

bamba. Dentro de pocos años, 165 familias – que hablaban shuar, zápara y quichua – vivían en diversos asentamientos esparcidos alrededor de Canelos (Almagro 1866: 122–125). Entretanto, grupos zápara semi-independientes sobrevivían en los márgenes de este territorio, sobre todo en el bajo Curaray donde eran asediados continuamente por infieles (Orton 1871: 220).⁶ Tan temprano como 1845, Fray Manuel Castrucci de Vernazza (1849: 12–14) estimaba la población zápara en 1.000 individuos, mientras que dos siglos antes había llegado a 35.000 (Newson 1995: 114). Para 1887, el pionero dominico François Pierre (1983) declaró que el territorio entre el Villano y la montaña andina estaba ocupado por indios canelos quichua-hablantes – en su mayoría, familias que previamente habían tenido una filiación zápara, achuar o shuar y que habían cambiado su identidad étnica.

A principios de 1860, una compañía colombiana despachó a mil recolectores de quinina a los bosques orientales del Ecuador (Esvertit Cobes 2008: 121). Hubo un momento de comercio intensivo, pero para 1875, la producción de quinina se había desplazado al Asia y la actividad económica en el Oriente se contrajo de nuevo. Entre tanto, los jesuitas regresaron y expulsaron a todos los comerciantes blancos (Simson 1886: 56; Wiener 2011 [1882]: 195).⁷ Cuando el viajero inglés Alfred Simson llegó a Canelos ese mismo año, encontró a sus habitantes ávidos de obtener los anzuelos, agujas y otras cosas que él había traído, pero con poco que ofrecer a cambio (Simson 1886: 100). El atribuyó esto a la pereza; más acertadamente, reflejaba el aislamiento forzado que los jesuitas habían impuesto y el correspondiente colapso del comercio en la zona. El mismo Simson (1886: 102) nota que los indígenas de vez en cuando caminaban diez días hasta Riobamba para comprar puntas de lanzas metálicas, aunque no podía entender por qué lo hacían.

6 Para entonces, escribe Harner (1972: 27), algunas familias shuar ubicadas en la parte occidental de su territorio habían entablado una relación comercial pacífica con los mestizos en Macas (conocidos como macabeos). Ya no dependían de los intermediarios zápara para conseguir sus herramientas y otras mercancías. Harner también señala que las *tsantsas* (cabezas reducidas) pronto se convirtieron en mercancías valiosas en el comercio entre los macabeos y los shuar, aumentando de esta manera el incentivo para atacar a otros grupos indígenas. Dentro de pocos años, de acuerdo con Bennett Ross (1984: 92), se habían “exterminado totalmente” a los grupos indígenas que vivían en el viejo camino entre Macas y Canelos.

7 De hecho, uno de estos comerciantes arruinados, Faustino Lemos Rayo, asesinó al presidente conservador Gabriel García Moreno, que había conseguido el regreso de la orden jesuita (ver Henderson 2008: 222).

Pese a ello, sus observaciones son útiles porque ofrecen un retrato único de la vida indígena justo antes del *boom* cauchero. En el alto Napo, Simson se alojó con Antonio Llori, un comerciante que vivía en Ahuano con “otros dos comerciantes (los Quintero) y sus esposas y con la suegra de uno de ellos (una mujer zápara)” (Simson 1886: 238). Esta mujer zápara dominaba el comercio con sus parientes supuni en el Curaray medio (pacíficos pero no civilizados) (Simson 1886: 177). No mucho antes, escribe, los supuni habían atacado a otro grupo zápara, los nushinu, “matando a muchos hombres y robando a las mujeres, niños y sirvientes”. Los niños se vendían por “una hacha, un cuchillo, un par de metros de lienzo grueso, y unos pocos anzuelos, hilo y aguja o cualquier artículo específico del que tenían necesidad”. Evidentemente, la escasez inducida por los jesuitas había revivido viejos patrones de guerra entre grupos zápara en la llamada zona tribal.⁸

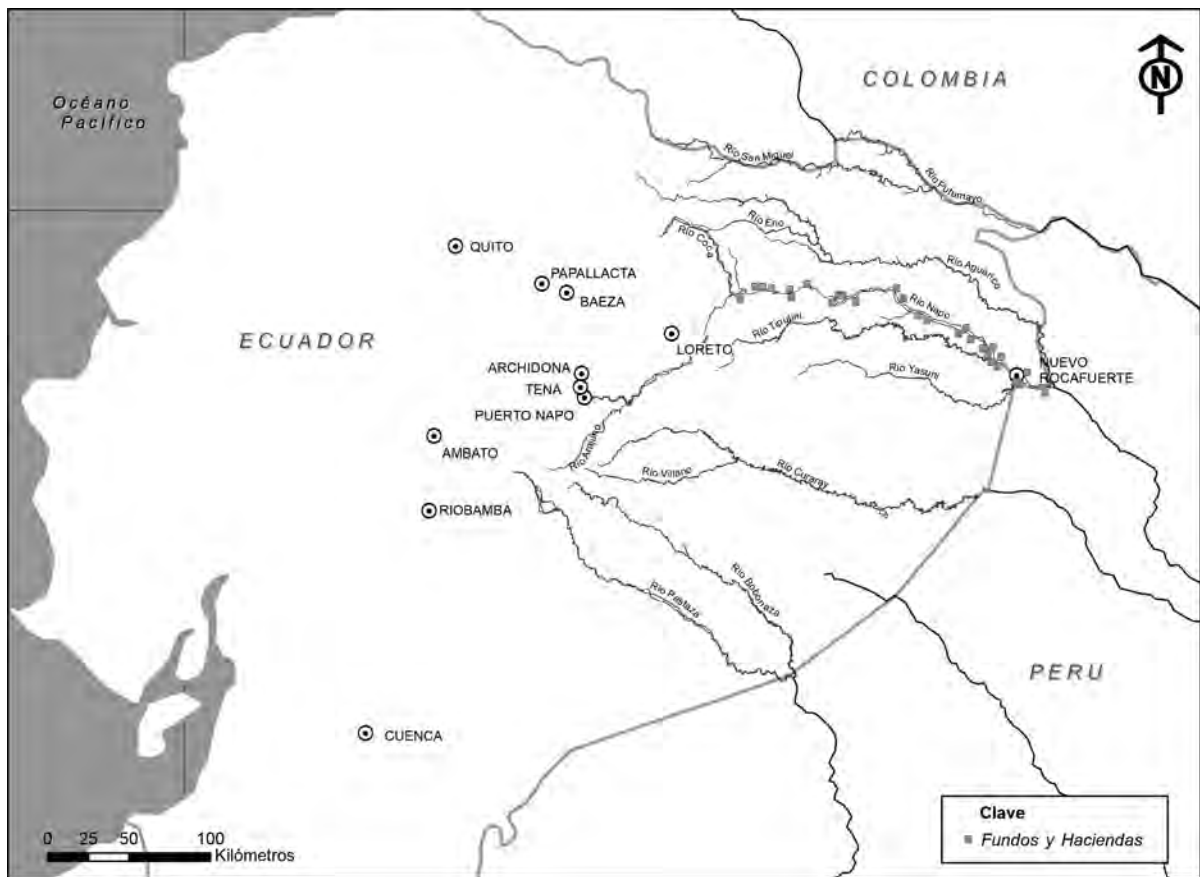
Realineamiento étnico y el boom cauchero, 1885–1930

En la década que siguió el viaje de Simson, la frontera ecuatoriana experimentó transformaciones económicas y sociales profundas. Durante los 1870, la recolección del caucho se extendió desde el Marañón bajo hasta la cuenca del Napo.⁹ Al inicio, sólo cuatro comerciantes blancos monopolizaban el negocio. Pero entre 1880 y 1890, creció de una docena de pequeños puestos a 35 grandes sitios llamados *fundos* (Gamarra 1996: 47). Las familias záparas que aún subsistían en el Curaray alto pronto fueron incorporadas a estos sitios. Asimismo, los pueblos quijos y canelos fueron rápidamente absorbidos por la “vorágine” y dispersados por la Amazonía occidental.¹⁰ Impedidos desde 1895 por los peruanos

8 Estos conflictos recuerdan los patrones de violencia inter- e intra-étnicas que ocurrieron simultáneamente en otras partes de la Amazonía occidental. En Perú, por ejemplo, Brown y Fernández (1991: 59 s.) describen los ataques entre grupos ashinánikas y el creciente mercado de metales a medida que se aumentaba la población blanco-mestiza.

9 La goma que se recogía en esta zona se conocía generalmente como *caucho* o *balata*. Se cosechaba de los árboles *Castilla* y *Manilkara*, entre otras especies – no del *Hevea*, como en Brasil. El caucho ecuatoriano raramente implicaba una esclavitud abierta, como fue el caso en la recolección de *Hevea*. Para una discusión al respecto, ver Stanfield (1998), Santos Granero and Barclay (1999) y Wasserstrom (2014).

10 Para 1905, los funcionarios en Quito se alarmaban ante la población indígena que abandonaba el alto Napo para irse al Perú. En una carta a Carlos A. Ribadeneyra, jefe político de Archidona y cauchero prominente, relata uno de sus superiores: “Con gran sorpresa y no menos aflicción debo objetar su orden de aprehender a los indios de San José y Loreto y



Mapa 3: Fundos y haciendas caucheras, ca. 1925 (González 1935).

de expandirse hacia el Marañón, muchos caucheros ecuatorianos se desplazaron a los ríos Napo y Aguarico, donde se los conocía como *señores ribereños* (Bravo 1907: 63; 1920: 90; Alomía Larrea 1936: 307 s.). Para 1900, 72 fundos se registraban a lo largo del bajo Napo – el doble de 1880 (Gamarra 1996: 47). En 1905, de acuerdo a Fuentes (1908), los señores ribereños del Napo enviaron casi 35.000 kg de caucho a Iquitos y trajeron mercancías por el valor de 150.000 soles (US \$ 75.000, aproximadamente \$ 1.5 millones hoy en día).¹¹

Los indígenas del Curaray sufrieron el impacto temprano de la recolección de caucho.¹² Estos in-

cluían a los zápara y canelos de Villano y Bobonaza, además de cofán, siona y pueblos del alto Napo (quijos) que huían de otros caucheros.¹³ A medida que la recolección del caucho se expandía, las cuadrillas indígenas penetraban en el bosque donde con frecuencia se peleaban con indios bravos que resistían sus incursiones. Según Cabodevilla (1994: 160), las consecuencias para estos grupos no conquistados eran inevitables: “muerte o captura para la mayoría; fragmentación o fuga para los sobrevivientes hacia áreas ocupadas por otros, con quienes se mezclaban o luchaban o a quienes finalmente desplazaban”.¹⁴

forzosamente enviarlos con los agentes colombianos Miguel Canchala, Domingo González, su hermano Blas N., Juan Lucas, José Arguello, Abraham Lomas, Luis Cahuatigo, etc., para recolectar caucho sin otra compensación luego de un largo y difícil cautiverio que unos pocos metros de lienzo. Si se resisten, entonces serán atados y vendidos a otros blancos por debajo del Aguarico [en Perú]” (AGN 1906). Muratorio (1991: 99–121) cita documentos similares.

11 De acuerdo con Genaro García (1909: 204–240) en 1909 las ventas totales de caucho ecuatoriano en Iquitos alcanzaron US \$ 100.000, el equivalente hoy en día de \$ 2.6 millones.

12 El libro de Cabodevilla (1994: 217–267) sigue siendo la me-

jor fuente sobre el *boom cauchero* en el Curaray. Reeve (1988: 22–25), Trujillo (2001: 204–240) y Rival (2002) igualmente proporcionan descripciones útiles. Magalli (1889; Magalli y Flores 1890), el superior dominico en la región, también da un panorama clave.

13 Trujillo (2001: 204–207); Porras (1973 [1905]); Cabodevilla (1994: 142).

14 Harner (1972), Bennett Ross (1984) y Steel (1999) han descrito cómo los patrones cambiantes de comercio y guerra durante estos años reordenaron dramáticamente las fronteras étnicas entre los grupos jívaros del valle Upano y del Marañón alto.

Con la actividad cauchera concentrada en el Napo, los grupos quijos cerca de Tena y Archidona rápidamente se transformaron en peones endeudados de los señores ribereños. En 1890, había 2.000 familias indígenas que aún viviendo cerca de estos poblados (Oberem 1980: 48). Pero para 1924, según Fray Emilio Gianotti (1997), sólo 50 familias quijos todavía seguían viviendo allí con otros 60 dispersos en los antiguos asentamientos jesuitas cercanos. Las comunidades nativas de Loreto, Ávila, Coca y Concepción en efecto habían dejado de existir: sus habitantes se desplazaron río abajo o al San Miguel.¹⁵ Mientras tanto, Gianotti escribe, 4.700 peones, en su mayoría quichuas, trabajaban en 55 fundos en el Napo¹⁶ (mapa 3).

Más allá del trabajo en los fundos, sus posibilidades eran pocas. Podían convertirse en concertos en una de las 10 haciendas ubicadas cerca de Tena donde se producía aguardiente, principalmente para vender a los caucheros (García 1909). O podían convertirse en “indios del gobierno”, con frecuencia y equívocamente llamados *tamberos* o *indios li-*

bres. Luego de 1895, la revolución liberal de Eloy Alfaro trajo una nueva ola de ambiciosos funcionarios blancos y de comerciantes ávidos de explotar al recurso natural más valioso de la selva: su mano de obra indígena. Bajo la Ley Especial de Oriente (1900), todos los hombres indígenas que no residían en las haciendas eran obligados a trabajar en los llamados proyectos de obra pública.¹⁷ En teoría, estos hombres recibían un salario diario equivalente a US \$ 40; en la práctica, se los alquilaba simplemente al mejor postor y se les pagaba en lienzo a precios inflados (en el caso de que efectivamente recibieran pago alguno por sus servicios).¹⁸ En su mayor parte, optaban por el trabajo en los fundos caucheros. La vida política en el Napo se convirtió en un concurso entre los señores ribereños y las autoridades gubernamentales por hacer acopio de la población indígena.

En el Pastaza y el Curaray, los indígenas canelos enfrentaban una situación semejante. Al inicio, los misioneros dominicos montaban campañas exitosas para excluir a los comerciantes blancos y a los caucheros. Sin embargo, después de 1895 los ministros de Alfaro cancelaron la autoridad civil de los misioneros y nombraron a sus propios funcionarios en Sarayacu, Andoas y San Antonio. En 1906, el teniente político informó que los hombres canelos y záparos pasaban de seis a ocho meses al año recolectando caucho en zonas remotas, mientras

15 Ya en 1892, Tovía informaba que la población indígena del Coca había caído de 40 o 50 familias a siete (Tovía citado en Cabodevilla 1996: 217; ver también Tovía 1893). “Alrededor de 1900, casi toda la población de Loreto, Concepción, Ávila y San José fue llevada a Iquitos por los caucheros ... las familias Ron, Cox y Rodríguez llegaron y los secuestraron por la noche para trabajar en sus propios fundos o para venderlos a otros caucheros. Loreto y Ávila casi pierden sus poblaciones por completo” (Fernando Andrade en Dall’Alba 1992: 53). Mientras tanto, casi toda la población de Archidona trabajaba en dos haciendas, Tzatzayacu y La Delicia (Eloy Baquero, Salvador Motzo y Pedro Greff en Dall’Alba 1992: 143 s.; Guillermina Martínez de Chamorro en Dall’Alba 1992: 173). En 1918, el teniente político de Coca informaba a sus superiores que sólo quedaron alrededor de 217 indios (unas 54 familias) en todo el distrito: 57 en Payamino, 131 en Ávila y 83 en San José; Coca y otras comunidades cercanas fueron completamente abandonadas (AGN 1918). Para 1920, la mayoría de ellos había sido llevada al Río San Miguel cerca de la frontera con Colombia (AGN 1925a). De acuerdo con Barral y Orrego (1978: 16; ver también Muratorio 1991: 116), más de 100 familias fueron llevadas de Tena por un cauchero colombiano llamado Logroño. Foletti-Castegnaro (1985: 165–175) entrevistó a sus descendientes. A finales de la década de 1970, Hudelson (1981: 216) halló que los apellidos quichuas de Ávila y Loreto aún se utilizaban ampliamente entre los indios del Napo bajo en el Perú (ver también Dall’Alba 1992: 54). Mercier (1979: 243–247) registra narraciones orales extensas de la migración desde Loreto, Concepción y Cotapino “río abajo con los patrones, durante los tiempos del caucho”. Finalmente, Trujillo (2001: 225–230, 240) describe el despliegue generalizado de trabajadores del alto Napo hacia las haciendas en el bajo Curaray y Cononaco.

16 El censo de Gianotti (1924), en italiano está titulado “Statistica d’Oriente. Río Napo” (1928) y sigue sin publicarse. Los autores agradecen a Miguel Angel Cabodevilla por permitirnos resumirlo. Extractos de los informes de Gianotti (1997) se han editado en español.

17 En el Archivo de la Gobernación de Napo (AGN) en Tena se conserva abundante documentación hasta la década de 1930 sobre los términos de pago para los “indios libres” arrastrados para los proyectos de obras públicas. En 1934, por ejemplo, los indios que acarrearán cargas de 35 kg desde Baeza a Archidona debían recibir 50 centavos (\$ 0.80) por día. Pero también estaban obligados a proporcionar alimentos a cualquier viajero blanco que los pidiera (AGN 1934c).

18 “Pago en lienzo”: En 1906, Bravo (1920: 96) anota que los indígenas de Villano recibían un pago diario de “dos varas [unos dos metros] de lienzo”, junto con raciones de yuca y banano. En 1910, un metro de lienzo se valoraba en S/. 0.25 (US \$ 0.07 – AGN 1910). En 1925, los indios que llevaban el correo – a veces con arduas caminatas y viajes ribereños de un mes o más – seguían recibiendo el pago en lienzo, aunque este trato estaba supuestamente prohibido (AGN 1925c; también AGN 1921).

“Indios libres alquilados a hacendados privados”: Existen muchos ejemplos. En 1934, las autoridades ordenaron a 44 indios libres de Tena y Archidona que llevaran mercancías a la Hacienda Vargas Torres – un viaje de ocho días. A cambio, se les acreditaron tres sucres (US \$ 0.48) a la cuota anual de trabajo personal que debían rendir para las obras públicas (AGN 1934d). Dos años más tarde, el Director General de Oriente en Quito reprochaba a su teniente político en Archidona por entregar indios a “gente que ya tiene sus propios peones”; en lugar de aquello, le subrayaba, los “indios libres” debían reservarse para nuevos colonos blancos que “de verdad los necesitan” (AGN 1936). Sus órdenes fueron desobedecidas.

que sus esposas e hijos cuidaban ganado y cultivaban caña de azúcar para los *riberños* (Bravo 1907: 61–63). Cuando escaseaba el caucho en una zona (por destrucción de los árboles), los recolectores se cambiaron a otra (Rice 1903: 406).¹⁹ Entretanto, los pueblos de Sarayacu y Canelos estaban virtualmente vacíos – aunque los trabajadores indígenas de San Antonio ocasionalmente hacían el viaje de ocho días río arriba para enterrar a sus muertos. Para finales de los 1920, las identidades étnicas en la cuenca del Curaray habían convergido.²⁰ Después de un siglo, los indios comerciantes “pacíficos pero no civilizados” – un papel desempeñado anteriormente por los zápara y algunos jívaro – se habían convertido en peones quichua-hablantes en las haciendas caucheras.

Pero en 1930, el mercado internacional del caucho repentinamente se deshizo. Los señores ribereños en Amazonía imploraron a sus compradores en Iquitos y Manaus que los mantuviesen a flote. Pero los mercados en Nueva York y Londres habían desaparecido para siempre. Entre los trabajadores indígenas, una nueva transformación radical de etnicidad – con su respectiva inserción económica – estaba a punto de ocurrir.

Después del boom: Conciertos e indios libres, 1930–1960

En 1924, Fray Gianotti (1997) contó 700 indios que vivían en Armenia, el fundo más grande del Napo, mientras otros 200 cosechaban el caucho en Perú.²¹ Diez años después, los viajeros y oficiales del ejército ecuatoriano informaron que todos los fundos quedaban arruinados.²² Casi 5.000 peones regresaron al alto Napo y se asentaron en las zonas abandonadas de Coca, Loreto, Ávila, Tena y los valles estrechos entre Archidona y Baeza. Sin acceso a las herramientas y otras mercancías, 800 de esos ex-

trabajadores caucheros pronto se hicieron conciertos en las haciendas de azúcar y algodón cercanas a Tena y Puerto Napo.²³

Pero esto dejaba a 4.000 personas más sin posibilidad de mantenerse salvo con la cacería, el cultivo de subsistencia y el lavado de oro. Ni siquiera conservaban sus viejas formas de vivir: después de medio siglo de “trabajo forzado, clanes fracturados, familias y comunidades rotas, dispersión hacia partes desconocidas del bosque”, todo tenía que rehacerse (Cabodevilla 1994: 143). Durante los 1930, estas poblaciones se endeudaron con los comerciantes de Tena o los propietarios vecinos sin transformarse vivir en las haciendas.²⁴ Para movilizar esta nueva fuerza de trabajo llamada “libre,” los jefes blancos reintrodujeron un sistema de mando – con algunos rasgos tradicionales – que les aseguraba el control de la mano de obra.²⁵

En la mayor parte de los casos, estos grupos indígenas trabajaban por necesidad y no por miedo. “Hachas, machetes y armas de fuego se habían vuelto esenciales para su propia subsistencia”, escribe Muratorio (1991: 78), “y los textiles se habían vuelto indispensables socialmente ... El uso sistemático del terror no era necesario para que funcione, aunque nunca estaban libres de abusos y de violencia sistemática”. Cuando se empleaban, la violencia incluía latigueadas públicas y los cepos que aún se encontraban (escondidos a medias) en Archidona y otros lugares hasta los 1940. Más comúnmente se empleaba una coerción indirecta: por ejemplo, La Ley de Conscripción de Carreteras (1944) y un sistema de pasaportes internos que restringía el movimiento de indígenas que no viajaban a nombre de sus jefes.²⁶ Los hombres que se resistían terminaban

19 Esto también ocurrió en las riberas del Napo. En 1903, Rice describe una expedición grande de 40 indios que salió de Berna en 12 canoas. Berna era un fundo cerca del Coca de propiedad de Samuel y Silverio Roggeroni. Los indios iban al Tiputini, donde pasaban un año recolectando caucho.

20 Cabodevilla (1994: 235; 2010: 38); ver también Hill (1999: 741).

21 Muchos caucheros ecuatorianos llevaban sus indios al Perú, o de manera permanente o por períodos extensos (ver AGN 1909; AGN 1917). Ya en 1925, el Director General de Oriente en Quito escribe: “Apruebo la propuesta de los tenientes políticos en Coca y Loreto de transportar indios al Putumayo y Brasil, puesto que tal cautiverio no está prohibido, ni se podría prohibir por una orden ministerial” (AGN 1925a).

22 Holloway (1932); Loch (1938: 96); Samaniego y Toro (1939).

23 AGN (1938). A mediados de los 1930, de acuerdo a un administrador de la Hacienda Ila, “teníamos más de 100 tambos de trabajadores endeudados con tres o cuatro familias que vivían en cada uno. ... Todos los trabajadores en la orilla izquierda del Anzu trabajaban para D. Carlos Sevilla” (José Rosendo Peña Flores en Dall’Alba 1992: 39 s.).

24 Ver AGN (1950a). En 1946, el teniente político en Puerto Napo declaraba que 4.000 indios libres vivían en el distrito cercano a Tena (AGN 1946b). Macdonald (1999: 54) informa que cada *muntun* (grupo de familias interrelacionadas que se agrupaban en torno de un shamán u otro líder) se encontraba en deuda con un terrateniente o comerciante. Cuando los miembros cambiaban de residencia “con frecuencia también intentaban establecer lazos con el patrón de su nuevo *muntun*”. Estos arreglos persistían hasta la década de 1960.

25 Ver AGN (1923b y 1923a). El AGN conserva docenas de documentos similares.

26 Los pasaportes orientales se emitían sistemáticamente desde 1932, cuando los trabajadores nativos abandonaron los fundos caucheros en el bajo Napo. Nótese la semejanza con las leyes de vagabundeo en los EE. UU. y el sistema de pases en Sudáfrica, que sostenían un sistema de trabajo forzado contemporáneo. En el AGN, se catalogan por año, por ejemplo,

en la cárcel y se veían obligados a desquitar su multa en proyectos asignados por el jefe político o sus tenientes.²⁷ “No existe un solo indio libre que viva entre el Napo y el Maraón”, escribe Gianotti en 1938 (citado en Cabodevilla 1994: 148). Para finales de los 1940, de acuerdo con Hudelson (1981: 218), los quichuas de Loreto y Ávila dividían a la población indígena en dos categorías: *indios del gobierno* y *deudores*, los que trabajaban como conciertos en las haciendas.

Para la mayoría de los nativos, evitar el trabajo forzado – por ejemplo, fugando hacia áreas remotas – no era una opción fácil. Dentro de cada distrito, los tenientes políticos blancos nombraron a uno o dos celadores o guardas que organizaban las cuadrillas de cargadores o trabajadores en cada sitio. Generalmente, los celadores encargaban el reclutamiento de estos trabajadores a un grupo de funcionarios indígenas con títulos heredados de las misiones jesuitas: “justicias”, “capitanes”, “guaynaros”.²⁸ En teoría, los indígenas recibían un pago fijado por el gobierno que se depositaba de antemano en la tenencia política. En la práctica, los funcionarios blancos pagaban a los justicias o capitanes en lienzo barato y otras mercancías. Es difícil determinar cuánto recibían los trabajadores y cuál era su verdadero valor.

En 1937, Shell Oil llegó al Oriente con un ambicioso programa de exploración petrolera. Al principio, respetó la orden del gobernador de contratar su mano de obra indígena sólo a través de los patrones blancos.²⁹ Pero los terratenientes abusaban de su monopolio y al final Shell se hartó. Contrató a su propio agente laboral que trataba directamente con los indios no conciertos fuera de las haciendas. Furiosos, los terratenientes presentaron una denuncia ante el jefe político (otro terrateniente).³⁰ Es difícil saber cómo se hubiera resuelto este conflicto puesto que Shell terminó sus operaciones en 1947 sin encontrar lo que buscaba. Sin embargo, 30 años más

tarde, tanto Whitten (1976: 254) como Muratorio (1991: 167) entrevistaron a varios indios canelos y quijos que recordaban haber recibido el salario mínimo en efectivo por primera vez en su vida cuando trabajaban para Shell o sus contratistas.³¹ Entre los quijos de Loreto y Ávila, Hudelson (1981: 219) registró algunas memorias similares: “a principio de los 1940s, muchos indios quichuas disfrutaron de la experiencia novedosa de viajar libremente” por el Oriente sin pasaporte.

Una vez que Shell se fue, los terratenientes blancos y funcionarios políticos rápidamente reafirmaron su control sobre las poblaciones indígenas. Sin embargo, Shell había puesto en marcha una cadena de eventos que dentro de 10 años casi terminaría con el concertaje en el alto Napo. Antes de irse, la compañía construyó una carretera de Ambato hasta Puyo que eventualmente cruzó el río para seguir a Baeza.³² Los terratenientes con propiedades que daban al camino abandonaron el cultivo de azúcar y algodón para criar ganado, sembrar té o cultivar otros productos que se podían vender en Quito y Guayaquil. A medida que la vía avanzaba hacia Tena y Archidona, los propietarios blancos solicitaron las tierras colindantes para transformarlas en pastizales. Pronto las familias quichuas (con frecuencia llamadas *runas*) siguieron su ejemplo.³³

Asentamientos y aumento poblacional en la frontera, 1960–2010

A inicios de los 1960, los terratenientes blancos ya no medían su riqueza en indios conciertos sino en potreros. Resultaba mejor contratar de vez en cuando a algunos jornaleros de comunidades indígenas “libres” en lugar de mantener una fuerza de trabajo permanente y endeudado.³⁴ Treinta años antes, por

“Pasaportes 1932”, etc. Otras descripciones del sistema de trabajo gubernamental se encuentran en el AGN (1933; 1929, y muchos documentos más).

27 Se asemeja a la mano de obra de presos en el sur de los EE. UU (ver Blackmon 2008).

28 AGN (1934a, 1941); ver también Hudelson (1981: 218 s.). Según Oberem (1980: 230–233), este sistema todavía funcionaba en Tena y Loreto en los 1940.

29 Los conciertos se alquilaban con frecuencia a los funcionarios oficiales u otros terceros por todo tipo de razones. Un ejemplo típico se encuentra en AGN (1934b).

30 AGN (1945b; 1945a; 1946a; et seq.). En 1949, un terrateniente se quejó con Blomberg (1957: 151) de que los indios se hubieran vuelto “impúdicos y faltos de respeto” porque Shell les pagaba salarios altos y sólo exigía días laborables de ocho horas.

31 De acuerdo con Cabodevilla (1994: 36), Shell pagaba ocho sucres por día, mientras que los terratenientes locales pagaban un sucre (por lo general en mercancía a precios inflados). Ya para 1941, los cargadores indígenas recibían cinco sucres diarios por llevar bultos de 36 a 45 kg, menos que el salario mínimo de ocho sucres por 32 kg (Miguel Angel Cujano Chasi en Dall’Alba 1992: 120). “Sin proponérselo”, escribe Cabodevilla (2010: 75), “[la industria petrolera] se convirtió en la principal fuerza para acabar con el concertaje de indios esclavos que ganaban unas pocas piezas de lienzo por año”.

32 De acuerdo con Casagrande et al. (1964: 295 s.) el trabajo de extensión del camino Puyo–Tena se inició en 1950 y continuó hasta principios de 1960.

33 Durante los 1950, numerosas peticiones de jefes de familia quichuas se presentaron ante las autoridades de Tena y Quito. Algunos ejemplos incluyen AGN (1950b, 1951, 1953b, 1953a, 1952a, 1952b, 1952c).

34 Alejado de los caminos principales, el concertaje persistió hasta que las compañías petroleras regresaran de nuevo al

ejemplo, casi 1.500 peones cultivaban caña de azúcar, algodón y otros productos en la Hacienda Ila. Pero a mediados de los 1960, solo siete familias cuidaban 350 cabezas de ganado (Angel Misueta en Dall'Alba 1992: 166).

A su vez, las familias indígenas también reclamaron terrenos desocupados. Siguiendo el ejemplo de los terratenientes blancos, hicieron “denuncia de tierras” en casi todas las zonas montañosas del alto Napo. Por lo general, el proceso siguió pautas comunes: cinco o seis jefes de familia *runa* solicitaron una parcela en común que luego se repartió formal o informalmente entre sus familiares. Las escrituras legales de esas tierras permanecieron en manos de los líderes originales y sus parientes cercanos, que competían intensamente con otros grupos vecinos para mantener o conseguir linderos favorables. Los derechos al lavado de oro, la pesca, la horticultura y la cacería eran celosamente resguardados (Macdonald 1997: 47–50). Una nueva fase de “retribalización” había empezado, organizada alrededor de los recientemente empoderados *runa* mayores con acceso a la tierra o a los funcionarios oficiales que controlaban los derechos de propiedad (cf. Whitten 1976: 125; Macdonald 1999: 54).

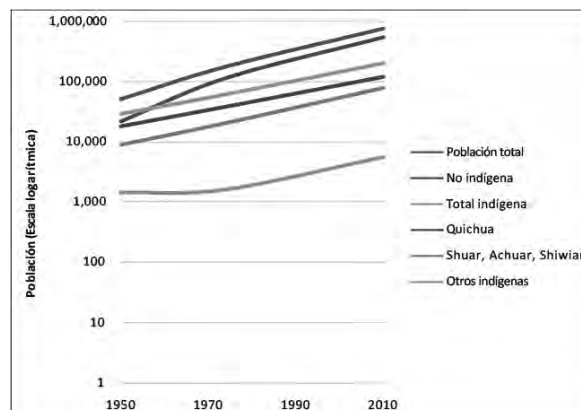
Entre 1930 y 1960, otros cambios importantes ocurrieron en el Oriente. La expansión del sistema vial desató un proceso de colonización: hasta los rumores de un camino futuro estimularon el movimiento de colonos hacia una zona u otra.³⁵ Este proceso se intensificó en 1963, cuando los funcionarios ecuatorianos hicieron planes ambiciosos para transformar la región amazónica en una zona agrícola próspera (JNPC 1963). Para entonces, la carretera de Puyo a Tena – lodoso, pero pasable – se extendió hacia Baeza y Quito (JNPC 1963). Dentro de cuatro años, un consorcio de compañías petroleras liderado por Texaco descubrió unos yacimientos importantes cerca de la frontera con Colombia. Respondiendo a la presión del gobierno ecuatoriano, el consorcio construyó una nueva carretera entre Baeza y Lago Agrio. Aun antes de que esta carretera se terminara en 1972, ya ofrecía acceso a nuevas zonas de asentamiento en el nororiente y permitía que el gobierno implementara su plan de 1963.³⁶ De acuerdo con Hiraoka y Yamamoto (1980: 427), al final la carretera abrió casi 2.0 millones de hectáreas para la expansión agrícola. Para cuando la colonización terminara en 1994, unas 110.000 personas se habían

Oriente en 1964 y pagaran el salario mínimo (Beghin 1963; Dall'Alba 1992: 178 s.).

35 Casagrande et al. (1964: 295); ver también Whitten (1976: 205–264); Macdonald (1999: 57).

36 Wasserstrom and Southgate (2013); ver también Bromley (1972: 288); Robinson (1971).

Tabla 1: Crecimiento demográfico en el Oriente ecuatoriano, 1950–2010 (INEC 1950–2010; Cooper en Robinson 1979; Fitton 1999: 39; Robinson 1979: 22; Ruiz 1997; Vickers 1981: 51–61, 2003: 48; Uquillas 1985: 92; Instituto Lingüístico de Vereano en Rival 1996: 16; CONFENIAE 1955; CODENPE 2003).



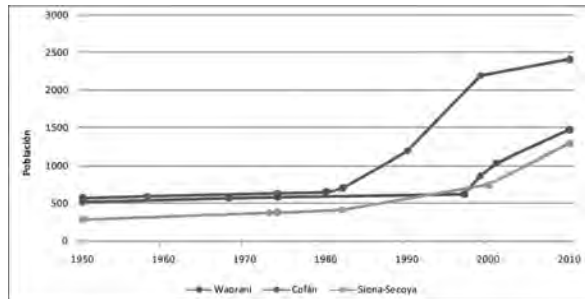
instalado en la selva. En el año 2010, esta población había crecido a casi un millón (Tabla 1).

Los nuevos caminos también dieron acceso a antibióticos, empleo ocasional, comida enlatada y, en algunos casos, escuelas y clínicas. Como resultado, la población indígena del Oriente, tanto como otros grupos indígenas de la cuenca amazónica, empezó a recuperarse de su largo declive demográfico (Grenand and Grenand 2000; McSweeney and Arps 2005). Entre 1950 y 2010, creció a una tasa anual del 3.5 %, desde 24.300 personas a 196.000 – mucho más que el incremento nacional de 2.5 % (véase Tabla 2). Hasta los grupos más pequeños y aislados – los cofán, siona-secoya y waorani – se expandie-

Tabla 2: Población indígena en el Oriente, 1950–2010 (INEC 1950–2010; Cooper en Robinson 1979; Fitton 1999: 39; Robinson 1979: 22; Ruiz 1997; Vickers 1981: 51–61, 2003: 48; Uquillas 1985: 92; Instituto Lingüístico de Vereano en Rival 1996: 16; CONFENIAE 1955; CODENPE 2003).

Grupo étnico	1950	1974	2010	Incremento (%/año)
Cofán	526	589	1,485	1.7
Quichua	18,397	38,416	118,244	3.2
Shuar, Achuar, Shiwiar	8,760	20,090	76,620	3.7
Siona, Secoya	288	378	1,300	2.5
Waorani	± 500	642	2,416	2.4
Zaparoanos	30	7	319	4.0
Indígenas	28,581	60,122	196,384	3.3
No indígenas	21,510	113,354	543,430	5.5
Población total	50,091	173,476	739,814	4.6
Población nacional				2.5

Tabla 3: Crecimiento demográfico de los grupos étnicos pequeños, 1950–2010 (INEC 1950–2010; Cooper en Robinson 1979; Fitton 1999: 39; Robinson 1979: 22; Ruiz 1997; Vickers 1981: 51–61, 2003: 48; Uquillas 1985: 92; Instituto Lingüístico de Verano en Rival 1996: 16; CONFENIAE 1955; CODENPE 2003).



ron significativamente a partir del momento en que se aumentara el contacto con misioneros, funcionarios y colonos (Tabla 3).

Sin embargo, los nuevos caminos también intensificaron la competencia entre los quichuas y la ola de colonos que llegó después de 1960 (Macdonald 1999: 87; Perreault 2002: 67 s.). Para 1968, muchas familias *runas* ya no conseguían tierras suficientes en zonas cercanas a Tena y Archidona, tuvieron que salir hacia las zonas deshabitadas selva adentro con la esperanza de que un camino pronto los alcanzara. Pero instalarse en la selva sólo ofrecía una solución a corto plazo. “Para cuando llegue el camino ...” escriben Rudel y Horowitz (1993: 133), citando a un agente de extensión agrícola, “las tierras ya están cansadas”. Dentro de pocos años, los migrantes *runas* asentados en la frontera agrícola de nuevo requerían espacio. En 1998, casi dos tercios de estas familias tenían al menos un hijo que había salido a otro lugar más lejano (Barbieri and Carr 2005: 100).

El crecimiento poblacional, la competencia por la tierra, la expansión agrícola y el desarrollo petrolero traían nuevas “formaciones sociopolíticas” y divisiones étnicas a la montaña andina. A partir de 1960, las comunidades nativas formaron federaciones regionales y provinciales para pedir tierra o para protegerse de expropiaciones.³⁷ Durante los 1970 y 1980, estas comunidades también buscaron un reconocimiento legal como comunas, cooperativas o centros; con frecuencia recibían apoyo financiero de algunas fuentes internacionales.³⁸ Entretanto, la vieja autoridad de los jefes de familia entró en pugna con el nuevo poder de los jóvenes dirigentes de las organizaciones o federaciones.³⁹ Simultáneamente,

emergieron nuevas formas de desigualdad económica y conflicto político que no se podían resolver con los viejos mecanismos conocidos.⁴⁰

Ya para 1990, las identidades comunitarias basadas en lazos familiares en su mayoría habían cedido a una identidad extra-comunitaria basada en la afiliación con organizaciones adscritas a la Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana (CONFENIAE). Desde entonces, los líderes indígenas jóvenes siguen ampliando su enfoque más allá de simplemente defender sus tierras comunitarias para ahora cuestionar la discriminación institucionalizada y la desigualdad política. Como lo observa Macdonald (2002: 177), “[a]sí han modificado su camino ... a un campo de acción más amplio en donde los grupos enteros enfrentan al Estado sobre prioridades básicas y prácticas”.

Conclusiones: Etnogénesis y ciclos comerciales

En “Europe and the People without History”, Eric R. Wolf (1982: 353) ofrece un punto de partida útil para resolver una de las paradojas claves de la antropología histórica: ¿Por qué la expansión del capitalismo europeo desde el siglo XVIII generó formas y relaciones de trabajo aparentemente pre-capitalistas – por ejemplo, la esclavitud de plantación y el concertaje – en las zonas no industrializadas? El caso que presentamos aquí nos permite replantear esta pregunta y explorar su relación con la formación de identidades étnicas y el crecimiento poblacional en el nororiente ecuatoriano.

Como lo notan Brown y Fernández (1992: 176), “el interés del estado en las regiones fronterizas como la alta Amazonía es típicamente espasmódico, subiendo y bajando según los procesos socio-económicos en la metrópolis”. Empezando en 1750, la desintegración de las misiones jesuitas trajo una “tribalización” extensa entre sus habitantes anteriores (Taylor 1999: 230–246). Más de un siglo después, Jiménez de la Espada (1998 [1927]: 110) nota las claras fronteras étnicas que marcaban su ruta desde Baeza al Napo y como muchos observadores suponía que habían existido desde tiempos inmemoriales. Los indios quichua-hablantes de esta zona viajarían sólo dentro de sus propios territorios y siempre llevaban sus propias provisiones. No daban ni esperaban recibir alimentos de otros quijos, a menos que estuvieran relacionados directamente por parentesco.

Tales fronteras fueron barridas más tarde con los respectivos *booms* de quinina y caucho. Des-

37 Rogers (1996: 81); Perreault (2003c: 592 s.); Erazo (2013).

38 Bebbington y Ramón Valarezo (1992); Perreault (2003a: 70 s.; 2003d: 340 s.); Erazo (2013: 60–96).

39 Macdonald (2002); Hutchins (2007, 2010); Erazo (2013).

40 Rogers (1996: 83–85); Perreault (2003b: 105); Luque (2008: 62); Wilson (2002; 2010: 234–242).

de 1875 en adelante, la región amazónica produjo quinina, caucho, algodón, azúcar, ganado y eventualmente petróleo para el comercio nacional e internacional (Cuvi 2011). Los *runa* trabajaban como extractores de caucho junto con los zápara, cofán, siona y otros a lo largo de la Amazonía occidental. El caucho era un asunto complicado, sujeto a fluctuaciones de precio, altos costos de transporte, naufragios, compradores oligopólicos y otros desafíos (Barham and Coomes 1996: 68). Con un poco de mala suerte, hasta los caucheros extranjeros blancos podían terminar como conciertos (Woodroffe 1914; Yungjohann 1989 [1916]). Bajo esta perspectiva, los modos de producción aparentemente arcaicos y las relaciones sociales basadas en trabajo forzado no preceden a la expansión capitalista: fueron creados por ella. De hecho, el concertaje obliga a los trabajadores indígenas a asumir una parte del riesgo de la recolección de caucho – como la aparcería en el sur de los Estados Unidos extendió los riesgos de la producción algodonera a los campesinos negros pobres después de la Guerra Civil (Foner 1988).

Con poco poder de negociación o de resistencia, los peones indígenas en la Amazonía occidental eran especialmente vulnerables. Su reaparición como grupos étnicos distintos luego de 1930 representa un ejemplo notable de regeneración cultural. “En cada uno de estos casos”, escribe Whitehead (1992: 134 s.), “las identidades tribales específicas han sido moldeadas por la expansión y contracción lenta y tenue de ... los estados en la región, independientemente de su distancia geográfica o aislamiento relativo de esos estados”. Durante los 1950 y 1960, estas identidades se transformaron una vez más con la construcción de nuevos caminos y la expansión de la agricultura comercial. Aun así, el concertaje persistió lejanos hasta que las compañías petroleras empezaron a pagar el salario mínimo en 1964 (Beghin 1963; Dall’Alba 1992: 178 s.).

“La etnogénesis”, escribe Jonathan Hill (1996: 1), surge de “un proceso continuo de conflicto y lucha por la existencia de un pueblo y su ubicación en contra de una historia general de la dominación”. Como lo señala Whitten (2011: L9893), las mismas tendencias semejantes continúan hoy en día. “A finales del siglo XX y a principios del XXI, los procesos de etnogénesis están bien adelantados en la región, como alguna vez lo fueron los pueblos inmiscuidos en una orientación cultural ‘runa’, hoy día emergen como pueblos diferenciados aunque por lo general sean quichua hablantes”. En la Amazonía ecuatoriana, las identidades étnicas han permitido que los pueblos indígenas se reconstruyeran una vez que la tormenta extractiva de oro o caucho o tal vez petróleo se haya calmado. En tiempos

más recientes, también han fortalecido los reclamos de tierras, participación política y ciudadanía de los grupos indígenas (cf. Reeve 2014). Sin embargo, no podemos entender este proceso sin entender también a las élites que compiten por los recursos y que han dominado la sociedad amazónica: terratenientes, caucheros, comerciantes, funcionarios gubernamentales, misioneros, soldados, petroleros.

Los antropólogos se inclinan a ver a las élites como agentes relativamente remotos del estado – pero los intereses de las élites pocas veces se alinean y con frecuencia han competido ferozmente para controlar la mano de obra indígena. El conflicto entre las élites a menudo ha moldeado las relaciones sociales y económicas del Oriente. No es correcto atribuir tales relaciones a una simple lucha entre diversas instituciones oficiales. Desmantelar este rompecabezas complejo sigue siendo uno de los desafíos más difíciles y significativos de la antropología histórica en la amazonía occidental.

La versión original de este artículo fue publicada en *Advances in Anthropology* 5.2015: 1–18 (<<http://dx.doi.org/10.4236/aa.2015.51001>>). Se presenta aquí con el permiso de Scientific Research Publishing. Dedicamos este ensayo a la memoria de nuestra maestra y compañera Blanca Muratorio. Queremos agradecer de manera especial a Marc Becker, Brian Ferguson, Jonathan Hill y Douglas Southgate, que comentaron versiones previas.

Bibliografía

Archivo

AGN (Archivo de la Gobernación de Napo, Tena)

- 1906 Carta a Carlos A. Ribadeneira, 22 de mayo de 1906.
- 1909 Carta del Jefe Político del Cantón Pastaza al Señor Gobernador del Oriente, 25 de enero de 1909.
- 1910 Carta al Gobernador de Oriente, 27 de septiembre y 24 de diciembre de 1910. [Sección Oriente: Oficios del Ministerio de Instrucción Pública]
- 1917 Carta de M. E. Escudero al Señor Jefe Político del Cantón Napo-Curaray, 21 de abril de 1917. [Sección Oriente: Ministerio de Educación Pública]
- 1918 Carta del Teniente Político de Coca al Señor Jefe Político, 12 de noviembre de 1918.
- 1921 Carta del Jefe Político de Tena al Señor Teniente Político de Archidona, 10 de julio de 1921.
- 1923a Carta de A. Ramírez al Jefe Político del Cantón Napo-Aguarico, 2 de marzo de 1923.
- 1923b Cuadrilla No. 24, 1 de enero de 1923
- 1925a Carta N. 7 al Encargado de la Jefatura Política del Napo, 27 de agosto de 1925.
- 1925b Oficio del Teniente Político de Rocafuerte al Jefe Político, 31 de agosto de 1925.
- 1925c Solicitud al Administrador de Correos, 16 de septiembre de 1925.

- 1929 G. Danzo. [Miscelánea]
 1933 No. 16. [Miscelánea]
 1934a Carta [sin firma] al Teniente Político de Archidona, 24 de julio de 1934.
 1934b Carta del Teniente Político Alfonso Cadena al Señor Esteban Quevedo, Ayudante de Colonias de la Hacienda, 4 de julio de 1934.
 1934c Oficio del Jefe de la Comisión [Militar] de Puerto Napo al Jefe Político del Cantón Napo-Curaray, 23 de febrero de 1934.
 1934d Personal que ha [ilegible] firmado por el Jefe Político, 31 de diciembre de 1934.
 1936 Carta del Jefe Político del Cantón Napo al Teniente Político de la Parroquia de Archidona [con transcripción de radiograma], 11 de marzo de 1936.
 1938 Libros de Cuentas, 1938.
 1941 Carta de la Tenencia Política de Loreto al Jefe Político del Cantón Napo, 15 de marzo de 1941.
 1945a Acta de Enganche de Trabajadores Suscrita entre los Enganchadores de Tena, Archidona y Napo, ante el Señor Gobernador de la Provincia y en Presencia del Señor Enrique Illingworth, 3 de junio de 1945.
 1945b Carta al Señor Superintendente del Campo Arajuno del Gobernador de la Provincia de Napo-Pastaza, 20 de enero de 1945.
 1946a Carta al Sr. Ministro de Gobierno y Oriente [sin firma], 24 de julio de 1946.
 1946b Carta del Teniente Político de Puerto Napo, Rudolfo Rodríguez F, al Sr. Jefe Político del Cantón, 2 de agosto de 1946.
 1950a Oficio No. 2 del Jefe Político del Cantón Napo al Teniente Político de la Parroquia de Napo, 5 de junio de 1950.
 1950b Petición al Señor Jefe Político y Juez Cantonal, firmada por Juan Cerda, 24 de julio de 1950.
 1951 Acta de Linderación, 8 de diciembre de 1951.
 1952a Acta de Declaración de Linderos entre los indígenas Alonso Andi (a) Curaray y Domingo Andi (a) Huynana, abril de 1952.
 1952b Acta de Demarcación entre los Indígenas Bartolo Tanuy (a) Manduro, Francisco Tanuy (a) Mango, Domingo Tanuy (a) Lagarto y Bartolo Tanuy (a) Malta, Tena, 20 de septiembre de 1952.
 1952c Acta de Linderación, Tena, 23 de diciembre de 1952.
 1953a Acta de Transacción, 1953.
 1953b Carta ... que el Señor Sisafo Grefa ha solicitado ..., 1953.
- Distorted Economic Development. Boulder: Westview Press. (Dellplain Latin American Studies, 34)
- Barral, Henri, y C. Orrego**
 1978 Informe sobre la colonización en la Provincia del Napo y las transformaciones en las sociedades indígenas. Quito: Ministerio de Agricultura y Ganadería.
- Bebbington, Anthony, y Galo Ramón Valarezo** (eds.)
 1992 Actores de una década ganada. Tribus, comunidades y campesinos en la modernidad. Quito: COMUNIDEC.
- Beghin, Francisco Javier**
 1963 Putumayo. Napo. Pastaza. Informe general de las investigaciones y estudios realizados sobre la región Oriental por el etnólogo Francisco Javier Beghin, de conformidad con lo establecido en el contrato suscrito por el Señor Director del I. N. C. con el referido etnólogo. Quito: Instituto Nacional de Colonización.
- Bennett Ross, Jane**
 1984 Effects of Contact on Revenge Hostilities among the Achuara Jívaro. En: R. B. Ferguson (ed.), Warfare, Culture, and Environment; pp. 83–109. New York: Academic Press.
- Blackmon, Douglas A.**
 2008 Slavery by another Name. The Re-Enslavement of Black Americans from the Civil War to World War II. New York: Anchor Books.
- Blomberg, Rolf**
 1957 Anakonda. Auf Filmjagd im Urwald Ecuadors und Kolumbiens. (Übers. aus d. Schwed. von H. Kiy.) Wiesbaden: Brockhaus.
- Bravo, Vicente M.**
 1907 Viaje al Oriente de Quito al Curaray (1). *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima* 21: 48–67.
 1920 Viaje al Oriente. En la Región del Curaray 1906. Quito: Imprenta del Estado Mayor General.
- Bromley, Raymond J.**
 1972 Agricultural Colonization in the Upper Amazon Basin. The Impact of Oil Discoveries. *Tijdschrift voor economische en sociale geografie* 63/4: 278–294.
- Brown, Michael F., and Eduardo Fernández**
 1991 War of Shadows. The Struggle for Utopia in the Peruvian Amazon. Berkeley: University of California Press.
 1992 Tribe and State in a Frontier Mosaic. The Asháninka of Eastern Peru. In: R. B. Ferguson and N. L. Whitehead (eds.); pp. 175–197.
- Cabodevilla, Miguel Á.**
 1994 Los Huaorani en la historia de los pueblos del Oriente. Coca: CICAME.
 1996 Coca. La región y sus historias. Coca: CICAME.
 2010 Noticias históricas y territorio. La nación Waorani. Orellana: Vicariato Apostólico de Aguariico.
- Casagrande, Joseph B., Stephen I. Thompson, and Philip D. Young**
 1964 Colonization as a Research Frontier. The Ecuadorian Case. In: R. A. Manners (ed.), Process and Pattern in Culture; pp. 281–325. Chicago: Aldine Publishing.
- Castrucci de Vernazza, Manuel**
 1849 Viaje practicado desde el Callao hasta las misiones de las dos tribus de infieles, Záparos y Gívaros. Lima: Imprenta de Justo Montoya.

Literatura

Almagro, Manuel de

- 1866 Breve descripción de viajes hechos en América por la Comisión Científica enviada por el Gobierno de S. M. C. durante los años de 1862 a 1866. Madrid: Imprenta de M. Rivadeneyra.

Alomía Larrea, Antonio

- 1936 La defensa del Oriente ecuatoriano. Quito: Talleres Gráf. Nacionales. [1906]

Barbieri, Alisson F., and David L. Carr

- 2005 Gender-Specific Out-Migration, Deforestation, and Urbanization in the Ecuadorian Amazon. *Global and Planetary Change* 47/2: 99–110.

Barham, Bradford L., and Oliver T. Coomes

- 1996 Prosperity's Promise. The Amazon Rubber Boom and

Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana (CONFENIAE)

- 1995 Tierras y territorios indígenas en la Amazonía. Elementos jurídicos para un diagnóstico regional. La cuestión indígena en Ecuador. Vol. 3, anexo 4, cuadro E-1. En: Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú / Tratado de Cooperación Amazónica-Secretaría Pro Tempore; pp. 121 s. Lima: Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú.

Consejo de Desarrollo de las Nacionalidades y Pueblos del Ecuador (CODENPE)

- 2003 Diagnóstico de la Nacionalidad Huaorani. <<http://www.codenpe.gov.ec/waorani.htm>> [22. 11. 2016]

Cuvi, Nicolás

- 2011 The Cinchona Program (1940–1945). Science and Imperialism in the Exploitation of a Medicinal Plant. *Dynamis* 31/1: 183–206.

Dall'Alba, João Leonir

- 1992 Pioneros, nativos y colonos. El Dorado en el siglo XX. Quito: Ediciones ABYA-YALA; Petroecuador: Misión Josefina de Napo.

Descola, Philippe

- 1981 From Scattered to Nucleated Settlement. A Process of Socioeconomic Change among the Achuar. In: N. E. Whitten, Jr. (ed.), *Cultural Transformations and Ethnicity in Modern Ecuador*; pp. 614–646. Urbana: University of Illinois Press.

Erazo, Juliet S.

- 2013 Governing Indigenous Territories. Enacting Sovereignty in the Ecuadorian Amazon. Durham: Duke University Press.

Esvertit Cobes, Natália

- 2008 La incipiente provincia. Amazonia y Estado ecuatoriano en el siglo XIX. Quito: Corporación Editora Nacional. (Biblioteca de Historia, 26)

Ferguson, R. Brian, and Neil L. Whitehead

- 1992a Preface to the Second Printing. In: R. B. Ferguson and N. L. Whitehead (eds.); pp. xi–xxxv.
1992b The Violent Edge of Empire. In: R. B. Ferguson and N. L. Whitehead (eds.); pp. 1–30.

Ferguson, R. Brian, and Neil L. Whitehead (eds.)

- 1992 War in the Tribal Zone. Expanding States and Indigenous Warfare. Santa Fe: School of American Research Press.

Fitton, Lori J.

- 1999 Is Acculturation Healthy? Biological, Cultural, and Environmental Change among the Cofán of Ecuador. Columbus. [Tesis doctoral; Ohio State University]

Foletti-Castegnaro, Alessandra

- 1985 Tradición oral de los Quichuas Amazónicos del Aguarico y San Miguel. Quito: Ediciones ABYA-YALA. (Colección 500 Años, 59)

Foner, Eric

- 1988 Reconstruction. America's Unfinished Revolution, 1863–1877. New York: Harper & Row.

Fuentes, Hildebrando

- 1908 Loreto. Apuntes geográficos, históricos, estadísticos, políticos y sociales. Vol. 2. Lima: Imprenta de la Revista.

Gamarra, María del Pilar

- 1996 La frontera nómada. Frentes y fronteras económicas en el proceso cauchero ecuatoriano (1870–1920). *Revista Ecuatoriana de Historia* 9: 39–79.

García, Genaro

- 1909 Informe del Gobernador de la Provincia de Oriente al Ministerio de Instrucción Pública y Oriente. Quito: Tipografía de la Escuela de Artes y Oficios.

Gianotti, Emilio

- 1928 Statistica d'Oriente. Río Napo. Coca: Fundación Labaka.
1997 Viajes por el Napo. Cartas de un misionero (1924–1930). Quito: Ediciones ABYA-YALA. (Colección Tierra incógnita, 22)

Golob, Ann

- 1982 The Upper Amazon in Historical Perspective. New York. [Tesis doctoral; City University of New York]

Grenand, Pierre, and Françoise Grenand

- 2000 Equatorial America. In: S. Bahuchet (ed.), *The Situation of Indigenous Peoples in Tropical Forests*. Paris: Centre National de la Recherche Scientifique. <<http://lucy.ucc.ac.uk/Sonja/RF/UKpr/Report.htm>> [30. 08. 2016]

Harner, Michael J.

- 1972 The Jívaro. People of the Sacred Waterfalls. Garden City: Doubleday / Natural History Press.

Henderson, Peter V. N.

- 2008 Gabriel García Moreno and Conservative State Formation in the Andes. Austin: University of Texas Press.

Hill, Jonathan D.

- 1996 Introduction. Ethnogenesis in the Americas, 1492–1992. In: J. D. Hill (ed.), *History, Power, and Identity*; pp. 1–19. Iowa City: University of Iowa Press.
1999 Indigenous Peoples and the Rise of Independent Nation-States in Lowland South America. In: F. Salomon y S. B. Schwartz (eds.), *The Cambridge History of the Native Peoples of the Americas*. Vol. 3, Part 2: South America; pp. 704–764. Cambridge: Cambridge University Press.

Hiraoka, Mario, and Shozo Yamamoto

- 1980 Agricultural Development in the Upper Amazon of Ecuador. *Geographical Review* 70/4: 423–445.

Holloway, H. L.

- 1932 East of the Ecuadorian Andes. *The Geographical Journal* 80/5: 410–419.

Hudelson, John E.

- 1981 The Expansion and Development of Quichua Transitional Culture in the Upper Amazon Basin. New York. [Tesis doctoral, Columbia University]

Hutchins, Frank

- 2007 Footprints in the Forest. Ecotourism and Altered Meanings in Ecuador's Upper Amazon. *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology* 12/1: 75–103.
2010 Ecotourism, Cultural Reproduction, and the Logic of Capital in Ecuador's Upper Amazon. In: F. Hutchins y P. C. Wilson (eds.), *Editing Eden. A Reconsideration of Identity, Politics, and Place in Amazonia*; pp. 3–37. Lincoln: University of Nebraska Press.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC)

- 1950–2010 Censos Nacionales de Población y Vivienda. Quito: INEC.

Jameson, William

- 1858 Excursion Made from Quito to the River Napo, January to May, 1857. *The Journal of the Royal Geographical Society of London* 28: 337–349.

Jiménez de la Espada, Marcos

- 1998 Diario de la expedición al Pacífico llevada a cabo por una comisión de naturalistas españoles durante los años 1862

- a 1865. *Boletín de la Sociedad Geográfica* (Madrid) 67–68: 1–246. [1927]
- Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica* (JNPC)
- 1963 El aprovechamiento de la tierra y el mar. Tomo 2, Libro Sexto: Reforma a la estructura de tenencia de la tierra y expansión de la frontera agrícola; Capítulo 2: Colonización. Quito: JNPC.
- Kohn, Eduardo**
- 2013 *How Forests Think. Toward an Anthropology beyond the Human*. Berkeley: University of California Press.
- Krupa, Christopher**
- 2010 *State by Proxy. Privatized Government in the Andes. Comparative Studies in Society and History* 52/2: 319–350.
- Loch, Eric Erskine**
- 1938 *Fever, Famine, and Gold. The Dramatic Story of the Adventures and Discoveries of the Andes-Amazon Expedition in the Uncharted Fastnesses of a Lost World in the Llanganatis Mountains*. New York: G. P. Putnam's.
- López, Santiago, and Rodrigo Sierra**
- 2011 A Resource Demand Model of Indigenous Production. The Jivaroan Cultivation Systems of Western Amazonia. *Agricultural Systems* 104/3: 246–257.
- Luque, John S.**
- 2008 Embracing the Past. Conflict, Conservation, and Organization in Ecuador's Upper Amazon. *Journal of Ecological Anthropology* 12/1: 54–68.
- Macdonald, Jr., Theodore**
- 1997 *De cazadores a ganaderos*. Quito: Ediciones ABYA-YALA. (Pueblos del Ecuador, 15)
- 1999 *Ethnicity and Culture amidst New "Neighbors." The Runa of Ecuador's Amazon Region*. Boston: Allyn & Bacon.
- 2002 *Ecuador's Indian Movement. Pawn in a Short Game or Agent in State Reconfiguration?* In: D. Maybury-Lewis (ed.), *The Politics of Ethnicity*; pp. 169–197. Cambridge: Harvard University Press.
- McSweeney, Kendra, and Shahna Arps**
- 2005 A "Demographic Turnaround." The Rapid Growth of Indigenous Populations in Lowland Latin America. *Latin American Research Review* 40/1: 3–29.
- Magalli, José María**
- 1889 *Carta Sobre la Misión Dominicana en Canelos*. Quito: La Nación y Cía.
- Magalli, José María, y Antonio Flores**
- 1890 *Colección de Cartas sobre las Misiones Dominicanas del Oriente*. Quito: Imprenta de Juan Pablo Sanz.
- Mercier, Juan Marcos**
- 1979 *Nosotros los Napu-Runa. Mitos e historia de indígenas de Perú*. Iquitos: Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía.
- Muratorio, Blanca**
- 1991 *The Life and Times of Grandfather Alonso. Culture and History in the Upper Amazon*. New Brunswick: Rutgers University Press. [1987]
- Newson, Linda A.**
- 1995 *Life and Death in Early Colonial Ecuador*. Norman: University of Oklahoma Press.
- Oberem, Udo**
- 1980 *Los Quijos. Historia de la transculturación de un grupo indígena en el Oriente ecuatoriano*. Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología. (Colección Pendoneros, 16)
- Orton, James**
- 1871 *The Andes and the Amazon, or, across the Continent of South America*. New York: Harper.
- Osculati, Gaetano**
- 2003 *Exploraciones de las regiones ecuatoriales a lo largo del Napo y del río de las Amazonas*. Iquitos: CETAS [1854]
- Perreault, Thomas A.**
- 2002 *Movilización política e identidad indígena en el Alto Napo*. Quito: Ediciones ABYA-YALA.
- 2003a *Changing Places. Transnational Networks, Ethnic Politics, and Community Development in the Ecuadorian Amazon. Political Geography* 22/1: 61–88.
- 2003b *Making Space. Community Organization, Agrarian Change, and the Politics of Scale in the Ecuadorian Amazon. Latin American Perspectives* 30/1: 96–121.
- 2003c "A People with Our Own Identity." *Toward a Cultural Politics of Development in Ecuadorian Amazonia. Environment and Planning D: Society and Space* 21/5: 583–606.
- 2003d *Social Capital, Development, and Indigenous Politics in Ecuadorian Amazonia. Geographical Review* 93/3: 328–349.
- Pierre, François**
- 1983 *Viaje de exploración al Oriente ecuatoriano – 1887–1888*. Quito: Ediciones ABYA-YALA. [1889]
- Porrás, Pedro I.**
- 1973 *Los indios civilizados. (Re-impreso en Antropología.) Cuadernos de Investigación* 9: 122–141. [1905]
- Reeve, Mary-Elizabeth**
- 1988 *Cauchu Uras. Lowland Quichua Histories of the Amazon Rubber Boom*. En: J. Hill (ed.), *Rethinking History and Myth: Indigenous South American Perspectives on the Past*; pp. 19–34. Urbana: University of Illinois Press.
- 1994 *Regional Interaction in the Western Amazon. The Early Colonial Encounter and the Jesuit Years: 1538–1767. Ethnohistory* 41/1: 106–138.
- 2014 *Amazonian Quichua in the Western Amazon Regional Interaction Sphere. Tipiti – Journal of the Society for the Anthropology of Lowland South America* 12/1: 14–27.
- Rice, A. Hamilton**
- 1903 *From Quito to the Amazon via the River Napo. Geographical Journal* 21/4: 401–418.
- Rival, Laura M.**
- 1996 *Hijos del sol, padres del jaguar. Los Huaorani de ayer y hoy*. Quito: Ediciones ABYA-YALA. (Colección Biblioteca ABYA-YALA, 35)
- 2002 *Trekking through History. The Huaorani of Amazonian Ecuador*. New York: Columbia University Press.
- Robinson, Scott**
- 1971 *Sky Chief*. University of California, Dept. of Anthropology. [Película documental, 29 min.]. <<http://www.anthropologiavisual.net/2007/sky-chief/>> [30.08.2016]
- 1979 *Toward an Understanding of Kofan Shamanism*. Ithaca. [Tesis doctoral, Cornell University]
- Rogers, Mark**
- 1996 *Beyond Authenticity. Conservation, Tourism, and the Politics of Representation in the Ecuadorian Amazon. Identities* 3/1–2: 73–125.

Rudel, Thomas K., and Bruce Horowitz

1993 Tropical Deforestation. Small Farmers and Land Clearing in the Ecuadorian Amazon. New York: Columbia University Press.

Ruíz, L.

1997 El pueblo Cofán. En: J. E. Juncosa (ed.), *Etnografías mínimas del Ecuador*; pp. 117–142. Quito: Ediciones ABYA-YALA. (Serie Pueblos del Ecuador, 14)

Samaniego M., J., y Jorge Toro Anda

1939 Monografía de algunas poblaciones de la región oriental. Quito: Ministerio de Defensa Nacional.

Santos Granero, Fernando, and Frederica Barclay

1999 Tamed Frontiers. Economy, Society, and Civil Rights in Upper Amazonia. Boulder: Westview Press.

Sawyer, Suzana

2004 Crude Chronicles. Indigenous Politics, Multinational Oil, and Neoliberalism in Ecuador. Durham: Duke University Press.

Simson, Alfred

1886 Travels in the Wilds of Ecuador and the Exploration of the Putumayo River. London: Sampson Low, Marston, Searle, & Rivington.

Stanfield, Michael E.

1998 Red Rubber, Bleeding Trees. Violence, Slavery, and Empire in Northwest Amazonia, 1850–1933. Albuquerque: University of New Mexico Press.

Steel, Daniel

1999 Trade Goods and Jívaro Warfare. The Shuar, 1850–1957, and the Achuar, 1940–1978. *Ethnohistory* 46/4: 745–776.

Taylor, Anne-Christine

1981 God-Wealth. The Achuar and the Missions. In: N. E. Whitten (ed.), *Cultural Transformations and Ethnicity in Modern Ecuador*; pp. 647–676. Urbana: University of Illinois Press.

1994 El Oriente ecuatoriano en el siglo XIX: “el otro litoral”. En: J. Manguashca (ed.), *Historia y región en el Ecuador, 1830–1930*; pp. 17–67. Quito: Corporación Editora Nacional. (Biblioteca de Ciencias Sociales, 30)

1999 The Western Margins of Amazonia from the Early Sixteenth to the Early Nineteenth Century. In: F. Salomon y S. B. Schwartz (eds.), *The Cambridge History of the Native Peoples of the Americas*. Vol. 3, Part 2: South America; pp. 188–257. Cambridge: Cambridge University Press.

Tovía, Gaspar

1893 Carta del R. P. Gaspar Tovía S. J., al Excmo. Sr. Dr. don Luis Cordero sobre los últimos sucesos de la provincia oriental. Quito: Imprenta del Gobierno.

Trujillo, Jorge Nelson

2001 Memorias del Curaray. Quito: Fondo Ecuatoriano Populorum Progresso.

Uquillas, J. E.

1985 Indian Land Rights and Natural Resource Management in the Ecuadorian Amazon. In: T. Macdonald, Jr. (ed.), *Native Peoples and Economic Development*; pp. 87–103. Cambridge: Cultural Survival. (Occasional Papers / Cultural Survival, 16)

Uzendoski, Michael

2005 The Napo Runa of Amazonian Ecuador. Urbana: University of Illinois Press.

Vickers, William T.

1981 The Jesuits and the SIL. External Policies for Ecuador’s Tucanoans through Three Centuries. In: S. Hvalkof and P. Aaby (eds.), *Is God an American? An Anthropological Perspective on the Missionary Work of the Summer Institute of Linguistics*; pp. 51–62. Copenhagen: International Work Group for Indigenous Affairs. (IWGIA / Survival International Document, 43)

2003 The Modern Political Transformation of the Secoya. In: N. E. Whitten (ed.), *Millennial Ecuador*; pp. 46–72. Iowa City: University of Iowa Press.

Villavicencio, Manuel

1858 Geografía de la República del Ecuador. New York: R. Craighead.

Wasserstrom, Robert

2014 Surviving the Rubber Boom. Cofán and Siona Society in the Colombia-Ecuador Borderlands (1875–1955). *Ethnohistory* 61/3: 525–548.

Wasserstrom, Robert, and Douglas Southgate

2013 Deforestation, Agrarian Reform, and Oil Development in Ecuador, 1964–1994. *Natural Resources* 4/1: 31–44.

Whitehead, Neil L.

1992 Tribes Make States and States Make Tribes. Warfare and the Creation of Colonial Tribes and States in Northeastern South America. In: R. B. Ferguson and N. L. Whitehead (eds.); pp. 127–150.

Whitten, Jr., Norman E.

1976 Sacha Runa. Ethnicity and Adaptation of the Ecuadorian Jungle Quichua. Urbana: University of Illinois Press.

2011 Ethnogenesis and Interculturality in the “Forest of Canelos.” The Wild and the Tame Revisited. In: A. Hornborg and J. D. Hill (eds.), *Ethnicity in Ancient Amazonia*; pp. L9641–9976. Boulder: University Press of Colorado. [Edición Kindle]

Wiener, Charles

2011 El Amazonas y las Cordilleras, 1879–82. En: J. Gómez Rendón (ed.), *Ecuador en las páginas de “Le tour du monde”*; pp. 163–264. Quito: Consejo Nacional de Cultura. [1882]

Wilson, Patrick C.

2002 Indigenous Federations, NGOs, and the State. Development and the Politics of Culture in Ecuador’s Amazon. Pittsburgh. [Tesis doctoral; University of Pittsburgh]

2010 Indigenous Leadership and the Shifting Politics of Development in Ecuador’s Amazon. In: F. Hutchins and P. C. Wilson (eds.), *Editing Eden*; pp. 218–245. Lincoln: University of Nebraska Press.

Wolf, Eric Robert

1982 Europe and the People without History. Berkeley: University of California Press.

Woodroffe, Joseph F.

1914 The Upper Reaches of the Amazon. London: Methuen.

Yashar, Deborah J.

2005 Contesting Citizenship in Latin America. The Rise of Indigenous Movements and the Postliberal Challenge. Cambridge: Cambridge University Press.

Yungjohann, John C.

1989 White Gold. The Diary of a Rubber Cutter in the Amazon 1906–1916. Oracle: Synergetic Press. [1916]